



guardia civil asesinados en Madrid.

En efecto, distintos expertos han explicado que este arma, de una excepcional precisión a corta distancia, es de reducidas dimensiones: la 9 corto mide treinta y cinco centímetros y la 9 "Parabellum" mide cuarenta y cinco. Y son precisamente sus reducidas dimensiones su mayor ventaja, ya que puede ocultarse fácilmente. También en el caso de los policías asesinados, algunos testigos señalaron el escaso ruido que hicieron los disparos.

Dos horas después, en un lugar al que pudieron llegar, dada la diferencia de tiempo, los asesinos de Campamento, dos guardias civiles de servicio en la Caja Postal de Ahorros del 42 de la calle Sahara, en la carretera de Andalucía, eran víctimas de un atentado similar: el guardia José María Lozano caía muerto y su compañero Antonio Guareño gravísimamente herido. En la calle, un Dyane 6 del Cuerpo de Inspección, tras conocerse los sucesos de Campamento, se paraba en la puerta de la Caja Postal. Al oír los disparos, el conductor salió con la pistola desenfundada, mientras que el sargento llamaba por radio. Desde un coche situado tras el Dyane dispararon contra el guardia, Felipe Martín Margallo, y lanzaron una granada contra el vehículo, huyendo a continuación. Tanto el chófer como el sargento, José Pérez Diáñez, resultaron gravísimamente heridos. Los asesinos iban preparados contra toda eventualidad y evidenciaron una sangre fría y un profesionalismo

impresionante. En lugar de atacar a los ocupantes del Dyane cuando los vieron llegar, esperaron a hacerlo por la espalda.

Tras el primer atentado, la Policía se puso en marcha; se rastrearón las zonas de Campamento, carretera de Boadilla del Monte, Aravaca y Zarzaquemada. En este último barrio se buscaba un piso que podría haber sido utilizado por los secuestradores. Se aseguró que también se había tomado una casa abandonada de la carretera de Getafe a Leganés, en la que se entró tras el lanzamiento de bombas de humo. En la mayor parte de las carreteras de salida de Madrid se establecieron controles por parte de Policía y Guardia Civil: se pedía documentación y se buscaba a los coches utilizados por los asesinos. Los controles eran especialmente intensos en la zona Sur de Madrid. A la una y media de la tarde, el Palacio de Justicia era desalojado por temor a un posible atentado. Otros rumores indicaban que algunos miembros de la Policía Armada habrían expresado su preocupación ante la posible repetición de los atentados. El Gobierno se reunía a las diez de la tarde. También lo hacían, casi inmediatamente después de conocer los atentados, y a pesar de que la Policía había aconsejado desalojar los locales, la mayoría de los partidos.

### Rumores y declaraciones

Los rumores sobre tensiones en el seno del Ejército y de las Fuerzas de Orden Público se multiplicaban. El teniente general Fernández Valls, jefe del Alto Estado Mayor, hacía, contradiciendo estos rumores, unas serenas declaraciones a "ABC": "Las Fuerzas Armadas —decía— tan duramente tratadas, van a necesitar ahora el apoyo de todo el país. Entre todos debemos apoyar las medidas que el Gobierno está adoptando. No podemos perder los nervios. Insisto en lo que decía el otro día: hemos de hacer fácil la tarea del Gobierno en estos momentos difíciles y mantener la serenidad. Dolidos, indignados —porque es justo que estemos así—, pero con la sangre fría necesaria para responder a estas acciones incalificables. Es una conspiración que sale de aquí, de España —añadiría—, aunque cuente con apoyos internacionales".

En los días anteriores y tras el secuestro del general Villaescusa, las manifestaciones de altos militares tampoco habían evidenciado algo distinto que la espera de las decisiones del Gobierno. En este sentido se había manifestado el teniente general Iñiesta Cano, quien insistió que era al Gobierno a quien competía hacer frente al asunto; el "si yo estuviera haría otra cosa", que añadió fue pronto aclarado por el propio general en el sentido de ratificar la frase anterior. El general Campano, que tomó posesión el miércoles 26 en Valladolid, pro-

Los  
Contem  
pora  
neos

## LOS TERRIBLES JOVENES

**A** los dieciocho, a los veinte años, se puede morir en la calle por querer expresar lo que uno piensa. Lo que no se puede, naturalmente, es votar. Eso es sólo para mayores. Ni siquiera para menores acompañados. A los diecinueve, a los veinte años, tiene uno que jugarse la vida en las calles, pintando carteles o gritando sus ideas, porque nadie es capaz de poner a su disposición una papeleta y una urna. Un hombre, una mujer españoles pueden salir a la calle a gritar que quieren que se vacíen las cárceles y que la democracia sea un hecho. En la calle quizá se encuentren con balas de goma o botes de humo, si tienen suerte. Si no la tienen, algún argentino, algún cubano, más posiblemente algún español, podrá dispararles balas de verdad. Pueden matarle, y de hecho le matan. Los dos primeros muertos de la semana pasada en Madrid no podían votar. No tenían la edad.

¿Quién tiene miedo de los jóvenes? Indudablemente, los mayores. Pero, ¿quiénes son los mayores? Parece que hay una larga y continua conspiración en este país para que el ciudadano tarde el mayor tiempo posible en ser adulto. Es el sueño de la autocracia: un país infantilizado. Un país de menores, con cuentos de hadas. La autocracia es siempre un cuento de hadas. Y de brujas. La autocracia es un cuento de buenos y malos. Sólo que, comúnmente, al revés. Cuando los niños crecen se les aplasta un poquito la cabeza para que no crezcan demasiado. A veces, estas cabezas se aplastan con algún exceso. Pero es, sin duda, por el bien común.

Entre todos los ridículos que suceden en este país de tragicomedia, uno de los más notables es este miedo a los jóvenes. Un miedo que va desde el halago en los discursos hasta el empleo de la fuerza para que nunca puedan expresarse.

He recordado estos días un pequeño poema de Cristina Peri Rossi. Que es uruguayaya. Es decir, que sabe todo de lo que pasa y de lo que puede pasar en un país. Lo transcribo:

"Podríamos hacer un niño  
y llevarlo al zoo los domingos.  
Podríamos esperarlo  
a la salida del colegio.  
El iría descubriendo  
en la procesión de nubes  
toda la prehistoria.  
Podríamos cumplir con él los años.  
Pero no me gustaría que al llegar a la  
pubertad  
un fascista de mierda le pegara un tiro".

POZUELO